

Lección 1. Problemas relativos a la psicología de la personalidad como disciplina científica

Martín F. Echavarría, Universitat Abat Oliba CEU

1.1. Psicología de la personalidad y psicología diferencial

Hablar de la ciencia de la personalidad implica, primero que nada, hablar de la Psicología de la personalidad, pues sus cultores la presentan como *la* ciencia de la personalidad. Para poder hacer un estudio en profundidad de la historia de la psicología de la personalidad, antes habría que poner en claro qué es la psicología y qué es la personalidad. Ambas definiciones son problemáticas¹. En el presente contexto, nos basta con aquello que se suele considerar en los tratados denominados de psicología de la personalidad.

Como disciplina académica independiente, la psicología de la personalidad surge en las primeras décadas del siglo xx, siendo un hito especialmente significativo el curso dictado por Gordon W. Allport en la Universidad de Harvard desde 1924 "Personality: It's Psychological and Social Aspects", del que se suele decir que fue el primer curso universitario de esta materia. Por este motivo, Allport pasa por ser el fundador de la disciplina, junto con algún otro autor como Henry Murray (que llama a la disciplina *Personología*, término usado también por autores posteriores como Theodore Millon²). Allport publica además los libros más clásicos de esta materia, como *Personality: A psychological interpretation*. (1937) y *Pattern and Growth in Personality* (1961).

Pero siendo fieles a la verdad de las cosas, esta psicología de la personalidad de cuño anglosajón tiene precedentes importantes. En primer lugar la que Wilhelm Stern llamó, en 1900, *psicología diferencial* y que hoy se suele llamar también *psicología de las diferencias individuales*. Se trata de un estudio comparativo del funcionamiento de las distintas funciones mentales³, a

¹ Respecto de la psicología, cf. Cf. L. POLO, *Curso de Psicología General*, EUNSA, Pamplona, 2009, 41: "Lo que se suele llamar psicología presenta una diversidad de objetos y de métodos, que van desde planteamientos fisiológicos hasta otros cercanos a la filosofía, o a aplicaciones técnicas: sociales, pedagógicas y terapéuticas. Se echa en falta la construcción de un cuerpo teórico coherente. También es llamativa la ausencia de precisión: lo que se llama psicología es una mezcla de consideraciones matemáticas –con vistas a la medición-, observaciones intuitivas fuertemente teñidas de prejuicios, y grandes fragmentos tomados en préstamo, sin venir a cuento, a otras disciplinas más desarrolladas o consolidadas".

² El neologismo *personología* es muy desafortunado. Mezcla un término latino, *persona*, con un sufijo griego, *logía*. Puestos a crear palabras nuevas, serían preferibles expresiones como *prosonología* (del griego *prosonon*, rostro, apariencia, persona), o, aun mejor, los ya utilizados *caracterología* o *etología* (aunque este último se emplea en la actualidad con un sentido diverso del de ciencia de la personalidad o del carácter).

³ Cf. W. STERN, *General Psychology from the Personalistic Standpoint*, trad. esp. *Psicología general desde el punto de vista personalístico*, Paidós, Buenos Aires 1967, 29: "El método comparativo desempeña una función importante en la psicología diferencial. Grupos de personas formados según criterios no psicológicos definidos, se comparan entre sí con respecto a sus diversos modos de conducta y respuesta, tal como los dos sexos, los pertenecientes a distintas clases de la sociedad, y varios grupos de edad.

Hay un rasgo común a estas investigaciones de psicología diferencial: el partir de una función psíquica única. Las diferencias individuales en *cada una* de esas funciones son reducidas a ciertas formas básicas llamadas 'tipos' (tipos percentuales, tipos atencionales, etc.) o dispuestas cuantitativamente; el ejemplo más corriente del último procedimiento es la medición

diferencia de la Psicología general, que estudiaría los procesos psicológicos comunes a todos los hombres.

Según Allport, sin embargo, mientras la psicología diferencial se ocupa de los individuos exclusivamente para compararlos entre sí en cuanto a determinados rasgos y, por lo tanto permitiría ver al individuo sólo como una serie de desviaciones respecto de los puntajes medios de un test⁴, la psicología de la personalidad estudiaría la interacción de los rasgos de un mismo individuo en la estructura de su personalidad:

Cada persona se aparta en millares de aspectos del hombre medio hipotético. Pero su individualidad no es la suma del total de desviaciones de los promedios⁵.

La cuestión de la individualidad no consiste, por consiguiente, en cómo se relaciona la inteligencia o capacidad de dominio o de sumisión de un individuo con el grado de estas mismas cualidades en otras personas. Se trata de ver cómo la inteligencia de John se conecta con su tendencia a la dependencia o sumisión y con las restantes cualidades del mismo individuo⁶.

Sin embargo, una parte importante de los estudios más influyentes que se presentan bajo el nombre de psicología de la personalidad, se mueven metodológicamente en el de la psicología diferencial. Así los estudios multifactoriales de R. Cattell (que dieron lugar al cuestionario de los 16PF), de H. J. Eysenck (origen del EPQ), de McCrae y Costa (Modelo de los "Big Five", origen del cuestionario NEO), etc. Para muchos de estos autores, la psicología de la personalidad no es más que la psicología diferencial. Esto dió lugar a cierta polémica sobre la naturaleza de la ciencia de la personalidad: ¿*nomotética* o *idiográfica*?

La distinción entre disciplinas nomotéticas e idiográficas procede del filósofo neokantiano Wilhelm Windelband, y fue introducida en la discusión sobre la naturaleza del estudio de la personalidad por Allport. Así plantea la cuestión el psicólogo americano:

Es fácil ver que nos enfrentamos aquí a una dificultad. El individuo, sea lo que fuere lo que entendemos por tal, es una organización interiormente consistente y única de procesos mentales y corporales. Pero esta cualidad de único (unicidad) constituye un impedimento para la ciencia. Efectivamente, se afirma que la ciencia estudia solamente leyes de amplia aplicación, preferiblemente universales. Las ciencias son disciplinas *nomotéticas*. La individualidad no puede ser estudiada por la ciencia, sino solamente por la historia, el arte o la biografía, cuyos métodos no son nomotéticos, es decir, no están orientados

del 'grado de inteligencia'. Por último, las medidas especiales de las distintas funciones son investigadas para determinar las afinidades que puede haber entre ellas ("correlación"); la constancia de esa relación susceptible de ser expresada cuantitativamente, proporciona el principio sintético más importante de la psicología diferencial".

⁴ G. W. ALLPORT, *Pattern and Growth in Personality*, trad. esp. *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Herder, Barcelona 1986, 24: "Con ello quedan expuestas al propio tiempo las *limitaciones* de la psicología diferencial, pues la correlación de rasgos singulares, por afín que pueda ser, nunca proporciona una imagen de la totalidad como se nos presenta la individualidad de cualquier persona."

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, 26-27.

al descubrimiento y estudio de leyes universales, sino que son *idiográficos*. Los escolásticos medievales percibieron ya esta cuestión y declararon que *scientia non est individuorum*⁷.

Allport insiste en no descuidar el aspecto de individualidad y unicidad por un abuso del enfoque nomotético. Eysenck, por su parte, critica virulentamente la posición de Allport defendiendo la ciencia nomotética como único acceso científico posible al individuo, que desaparece bajo una red de mediciones: “Para Allport [lo ‘único’] parece ser una cualidad mística, algo sui generis, algo ‘distante de la esfera de nuestro dolor’. *Para el hombre de ciencia, el individuo único es simplemente el punto de intersección de cierto número de variables cuantitativas* [...]. Basta una combinación de variables perfectamente generales y descriptivas para diferenciar cualquier individuo de otro, especificando su posición con respecto a cada una de las variables de manera cuantitativa.”⁸ Allport se opone abiertamente a esta afirmación, que cita explícitamente, alegando que “deja a la persona como mero ‘punto de intersección’, sin estructura interna, ni coherencia, ni sentido. No puedo estar de acuerdo con esta posición”⁹.

Allport, sin embargo, no es partidario de excluir el estudio del individuo del campo de la ciencia, sino de conseguir desarrollar un estudio científico que “ocupe un lugar intermedio” entre el enfoque nomotético y el idiográfico. Se trataría de estudiar, tal como se dijo, la “individualidad configurada”, las leyes individuales que rigen la vida de cada individuo, el modo en que sus “sistemas psicofísicos” se interrelacionan, dando lugar a una conducta imprevisible desde parámetros estadísticos, aunque necesaria si se conoce el modo peculiar de ser de esa persona:

[...] el comportamiento de cada individuo sigue su propia ley. No es necesario que comprendamos todas las vidas para descubrir la ley que rige una vida determinada¹⁰.

A la hora de determinar cuál sería el método propio de tal “vía media”, Allport es oscuro: “La psicología de la personalidad no es exclusivamente nomotética ni exclusivamente idiográfica. Busca un equilibrio entre estos dos extremos”¹¹. Ante las críticas a la ambigüedad de su concepto de ciencia, Allport simplemente responde:

Concluimos de todo ello que no debemos desanimarnos por definiciones de ley demasiado estrictas ni por estrechas definiciones de ciencia. Es deber de la ciencia ilustrarnos sobre lo que es, no solamente sobre lo que es conveniente o tradicional. Mucho antes de que el método de la ciencia natural alcanzase su posición predominante y fuese imitado por la psicología, hubo un concepto antiguo de la *ciencia*. No imponía métodos ni fijaba límites. Significaba, simplemente, *conocimiento*¹².

⁷ *Ibidem*, 25.

⁸ H. J. EYSENCK, *Estudio científico de la personalidad*, Paidós, Buenos Aires 1959, 19.

⁹ ALLPORT, *op. cit.*, 25. Eysenck se defiende, en base a la lógica positivista en *op. cit.*, 21ss, pero no parece haber captado el punto del argumento de Allport: en el estudio del individuo, sus puntajes medios obtenidos en pruebas estandarizadas estadísticamente son relativamente secundarios, si los comparamos con la comprensión de la relación que tienen entre sí sus propios rasgos.

¹⁰ *Ibidem*, 27.

¹¹ *Ibidem*, 39.

¹² *Ibidem*, 28.

El intento de superación del cientificismo positivista en Allport es loable. Lamentablemente, por un lado reproduce a nivel del individuo el ideal de previsión de la conducta, con su suposición determinista. Por otro, su concepto de ciencia como equivalente a conocimiento es bastante poco satisfactorio para la definición de un campo epistémico preciso. Además, no es necesario suscribir la posición positivista para estar de acuerdo con la afirmación de que la ciencia es de lo universal¹³. Hay otras formas de conocimiento, no necesariamente menos dignas o importantes que la ciencia, pero no son conocimientos científicos.

1.2. Caracterología

Otra disciplina que se puede considerar un antecedente de la psicología de la personalidad es la caracterología, término aparentemente usado por primera vez por el filósofo schopenhaueriano Julius Bahnsen en su obra *Beiträge zur Charakterologie* (1867)¹⁴. En realidad, este nombre encierra muchas realidades diferentes.

En algunos autores, el término caracterología significa alguna forma particular de psicología diferencial. Así en la tradición iniciada por Heymans y continuada por el filósofo René Le Senne (y luego por Gaston Berger y Louis Millet¹⁵), y que dió por resultado el popular test de Heymans-Le Senne, basado en tres factores (Actividad, Emotividad y Primariedad). La caracterología de estos autores es un sistema de psicología diferencial.

También se solían colocar bajo el nombre de caracterología distintas clasificaciones de la personalidad, tipologías, elaboradas según distintos métodos y perspectivas: las constitucionalistas de autores como Kretschmer-Sheldon o Nicola Pende¹⁶, los *Tipos psicológicos* de Jung, que dieron popularidad a los conceptos de introversión y extroversión (retomados por

¹³ El problema es qué es lo universal. Si se lee a Allport, se tiene la impresión de que su idea de lo universal está influida por el nominalismo del ambiente filosófico anglosajón. Para él lo universal es lo "general", lo que le sucede a la mayoría, una esquematización que simplifica la multiplicidad de la experiencia, pero que es incapaz de adecuarse al individuo. Esto sin duda existe, y es lo que hacen autores como Eysenck. Pero no responde al concepto escolástico de lo universal, pues lo verdaderamente universal se verifica perfectamente en cada uno de los casos.

¹⁴ Citado por PH. LERSCH, *La estructura de la personalidad*, Scientia, Barcelona 1974, 40. También, cf. J. FERRATER MORA - J. MA TERRICABRAS, *Diccionario de Filosofía*, 306: "BAHNSEN, JULIUS (1830-1881): nac. en Tondern (Schleswig-Holstein), profesor en Lauenburg (Pomerania) influido por Hegel y, sobre todo, por Schopenhauer, de quien puede considerarse discípulo, ha sido además uno de los fundadores de la caracterología moderna. Su filosofía es, en realidad, una concepción del mundo, mundo contradictorio en sí mismo; no solamente, pues, falto de lógica en su fundamento, sino inclusive antilógico."

¹⁵ Este último es un autor interesante, filósofo y tomista. Sobre el tema que nos ocupa, cf. L. MILLET, *Caracterologie. Théorie et Pratique*, F.-X. de Guibert, Paris 1994. De tema psicológico más general, cf. L. MILLET, *La psychologie. Connaissance réele de l'homme?*, F.-X. de Guibert, Paris 1993.

¹⁶ Que, sin embargo, presenta a sus estudios como "la ciencia moderna de la persona humana", cf. N. PENDE, *La ciencia moderna de la persona humana*, Buenos Aires 1949. Pende es un autor original, pionero de la endocrinología y de tendencia neo-hipocrática en la línea de Giacinto Viola, católico y con la pretensión de acercarse a la filosofía tomista. Lamentablemente, un exceso de constitucionalismo y, especialmente, su actitud por lo menos ambigua durante el régimen fascista, han dejado de él un mal recuerdo.

Eysenck), la tipología filosófica de Spranger¹⁷, etc. Aun en su variedad, muchas de estas tipologías son cercanas al proyecto de la psicología diferencial.

Pero por caracterología se entendi6 también una completa ciencia del carácter. Mientras que en Estados Unidos (especialmente a partir de Allport, pero aun antes), y en el mundo anglosaj6n en general, fue m6s popular el uso del t6rmino personalidad, los autores europeos continentales, antes del predominio creciente de la psicología americana, que se di6 especialmente a partir de la posguerra, prefirieron el t6rmino carácter¹⁸. Dejamos para m6s adelante el an6lisis de los t6rminos personalidad y carácter, y nos concentramos en la caracterología como disciplina.

Ésta tiene como figura m6s relevante hacia 1900 al fil6sofo nietzscheano Ludwig Klages, uno de los fundadores de la grafología, as6 como a su disc6pulo Hans Prinzhorn, pero hay autores que escriben sobre esta tem6tica desde otras aproximaciones te6ricas, como Emil Utitz, o los ex-adelrianos Rudolf Allers¹⁹ y Fritz K6nkel²⁰. Estos estudios de caracterología van, desde una concepci6n filos6fica del carácter, pasando por las causas que influyen en su configuraci6n y desarrollo, hasta el desarrollo de tipologías e incluso a la descripci6n de casos pr6cticos. En este sentido, abarca todo el campo de lo que hoy se llama psicología de la personalidad. Estos autores adem6s suelen tener una concepci6n unitaria y totalizante del carácter, que probablemente haya influido en el proyecto de psicología de la personalidad de Allport.

Hay que se6alar, sin embargo, que todas las realidades incluidas en el campo sem6ntico del t6rmino caracterología, han sido tratadas con frecuencia

¹⁷ Cf. E. SPRANGER, *Formas de vida. Psicología y 6tica de la personalidad*, Revista de Occidente, Madrid 1961.

¹⁸ Aunque no compartimos su explicaci6n, bastante simplista, cf. W. WOLFF, "Nuevos conceptos de psicología profunda experimental", en H. P. DAVID, H. VON BRACKEN y cols., *Teorías de la personalidad*, EUDEBA, Buenos Aires 1977, 283: "La preferencia europea por el t6rmino 'caracterología', en lugar de 'personalidad', que es el que se utiliza en la investigaci6n norteamericana, refleja sobre todo un punto de vista diferente. La personalidad, palabra proveniente del lat6n *persona*, la m6scara del actor, se refiere al desempe6o de un *rol*, a la conducta observable. El carácter, del griego $\chi\alpha\rho\alpha\sigma\sigma\omega$, grabar, se refiere a la estructura grabada en el hombre, a su conducta interna. El carácter es un concepto m6s absoluto, vinculado con la herencia y con determinantes biol6gicos de la conducta, mientras que la personalidad es un concepto m6s relativo, vinculado con las influencias del ambiente. Ambos conceptos se basan en vinculaciones diversas del hombre. La caracterología se preocupa sobre todo del v6nculo del hombre consigo mismo; la personalidad se refiere m6s a la vinculaci6n del hombre con el ambiente. En este sentido, la caracterología europea destaca la existencia del hombre como un fen6meno biofilos6fico, pues se ocupa de su constituci6n biol6gica y de su orientaci6n filos6fica o concepci6n del mundo. Los estudios norteamericanos en el terreno de la personalidad tienen sobre todo una orientaci6n que atiende a la conducta social. La conducta es considerada como algo que se aprende y que se puede 'des-aprender', y por lo tanto modificarse. Est6 moldeada desde afuera, mientras que la existencia se configura desde adentro. La orientaci6n social considera a la conducta principalmente en t6rminos de adaptaci6n y utilidad". El extremo americano estar6a caracterizado por la psicología experimental y el conductismo, mientras que el europeo por el psicoan6lisis y la psicología de los valores. Este art6culo es citado por Allport, que tambi6n colabor6 en la misma publicaci6n, cf. G. W. ALLPORT "Teorías de la personalidad en Europa y Estados Unidos", *Ibidem*, 5, y en *La personalidad*, 51.

¹⁹ Cf. R. ALLERS, "Medizinische Charakterologie", en Th. Brugschin - F. H. Lewy (eds.), *Die Biologie der Person. Bd. II: Allgemeine somatische und psychophysische Konstitution*, Urban & Schwarzenberg, Berlin - Wien 1931, 511-658.

²⁰ F. K6NKEL, *Einf6hrung in die Charakterkunde*, trad. esp. *Introducci6n a la caracterología*, Psique, Buenos Aires 1972.

con poca seriedad y a veces con toda ausencia de los procedimientos lógicos y metodológicos más básicos²¹. En este sentido, es oportuna la advertencia de W. Stern:

En este terreno, la psicología no puede, desde luego, mantenerse estrictamente dentro de sus límites. Debe tener en cuenta y elaborar todo cuanto la investigación práctica de la naturaleza humana, la medicina, el estudio de la expresión, la grafología, etc., lograron por la senda de las averiguaciones caracterológicas; por otra parte, debe ponerse en guardia contra los peligros de un diletantismo novelesco o francamente ocultista, pues por naturaleza es la caracterología campo abonado para el tipo de charlatanismo a que ya hicimos alusión.²²

1.3. La personalidad en la psicoterapia y la psicología clínica

El último antecedente de la psicología de la personalidad que es necesario mencionar son las teorías del carácter desarrolladas por los teóricos de la psicoterapia y de la psicología clínica. Es indudable que autores como Freud y Adler se adelantaron a los teóricos académicos de la personalidad en la elaboración de una teoría completa, además de ser indudable la influencia de aquellos sobre éstos. La teoría de la personalidad de Murray es una versión académica de la de las instancias psíquicas de Freud, y en el pensamiento de Allport se nota la influencia del proyecto de una “psicología del individuo” (*Individualpsychologie*) de Alfred Adler. En efecto, en este último se encuentran muchas ideas que Allport hizo propias: en general, al idea de que los rasgos de carácter individuales se entienden desde el carácter considerado globalmente, la primacía de la consideración del dinamismo individual por sobre la esquematización general, la idea de que se puede captar la ley individual que rige la conducta de un sujeto (ley dependiente del finalismo²³), etc.

²¹ Cf. J. MA. QUINTANA, *El carácter*, Zeus, Barcelona 1965, 38-40: “Según puede verse, la Caracterología ha sido hasta hace muy poco una especie de ‘psicología popular’, incapaz de rebasar el nivel precientífico. [...] La caracterología no está aun sistemáticamente estructurada, en el sentido de que se hallen ya bien determinados sus métodos y sus objetivos. Cada uno de sus principales cultivadores ha roturado un camino diferente y le ha dado una configuración propia. Como ya se ha apuntado alguna vez, no puede decirse que hay *la* Caracterología sino que existen sólo *caracterologías*. [...] Un cabo suelto, por ejemplo, de la Caracterología, lo constituye la falta de precisión y unidad de significación de sus términos: cada autor los emplea en el sentido que mejor le parece. Sabemos que el rigor de la terminología es una de las notas que distinguen el lenguaje científico del vulgar; pues bien, en nuestra ciencia reina casi la anarquía en este punto.”

²² W. STERN, *op. cit.*, 29-30.

²³ Cf. A. ADLER, *Menschenkenntnis*, trad. esp. *Conocimiento del hombre*, Espasa - Calpe, Buenos Aires 1947, 24: “Si se conoce el objetivo de un hombre y se conoce también medianamente el mundo, se sabrá asimismo lo que pueden significar sus movimientos expresivos y se podrá entender su sentido como una preparación para ese objetivo. En tal caso se sabrá también qué clase de movimientos ha de hacer este hombre para lograrlo, de un modo parecido a cómo se sabe la trayectoria que ha de recorrer un cuerpo al dejarlo caer; ahora, que el alma no conoce ninguna ley natural, pues el objetivo hacia el cual tiende no es estático de un modo general, sino variable, según el individuo. No obstante, si existe ante alguien un objetivo, las fuerzas anímicas se orientan de un modo obligatorio como si rigiera una ley natural con arreglo a la cual fuese forzoso actuar. esto ni significa, empero, que en la vida del alma exista ley alguna, sino que es el hombre el que en este aspecto se crea sus propias leyes, que si luego le parecen leyes naturales es tan sólo debido a la ilusión de su conocimiento, pues cuando quiere demostrar su invariabilidad o su determinismo es él mismo el origen de tales fenómenos.”

En todo caso, aun hoy muchas veces la psicología de la personalidad consiste en la mera exposición de las distintas teorías de la personalidad, entre las que, junto a las teorías académicas de los más célebres psicólogos de la personalidad (Allport, Cattell, Eysenck), se exponen las de Freud, Adler, Jung, Rogers, Fromm, Erikson, Kelly, etc., todos ellos psicoterapeutas²⁴.

Casi todos estos autores elaboraron completas teorías de la personalidad (y a veces más que eso, enteras cosmovisiones), para fundamentar la práctica de la psicoterapia. Lamentablemente, muchas veces en base a oscuros y no del todo explicitados prejuicios filosóficos, y sin rigor metodológico alguno. La científicidad de estas teorías ha sido frecuentemente (y justamente) puesta en duda. El manual de psicología de la personalidad dirigido por Vicente Pelechano, de la Universidad de La Laguna (España), en un capítulo escrito por A. de Miguel, coloca al psicoanálisis de Freud y a las distintas formas de neopsicoanálisis en una sección dedicada a los “Acercamientos no científicos al estudio de la personalidad”, junto con la astrología, la literatura y las bellas artes²⁵. Con ocasión de discutir el tema de la unidad de la psicología, sin referirse a estas escuelas en particular sino en general al “enfoque clínico”, en comparación con el método científico-experimental, el psicoanalista francés Daniel Lagache ha hecho sin embargo estas interesantes consideraciones:

A pesar de su resonancia clínica, el término “Psicología clínica”²⁶ no quiere decir psicología patológica, aunque la psicología clínica pretenda englobar en un mismo conjunto las conductas adaptadas y los desórdenes de la conducta [...]. La humanidad del objeto la especifica menos que la actitud metodológica: considerar la conducta en su perspectiva propia, consignar tan fielmente como sea posible las maneras de ser y de reaccionar de un ser humano concreto y complejo envuelto en una situación, tratar de establecer el sentido, la estructura y la génesis, detectar los conflictos que la motivan y las vías tendientes a resolver esos conflictos, tal es en resumen el programa de la psicología clínica. La diferencia característica entre la actitud clínica y la actitud experimental puede formularse así. El experimentalista crea una situación y controla artificialmente todos sus factores, no modificando sino un factor a la vez, de modo de estudiar las variaciones relativas a unas respuestas haciendo abstracción del conjunto; “todas las cosas en igualdad de condiciones” es una

²⁴ Por ejemplo, cf. D. P. SCHULTZ - S. E. SCHULTZ, *Teorías de la personalidad*, Thomson, Madrid 2003.

²⁵ Cf. V. PELECHANO, *Psicología de la personalidad. 1. Teorías*, Ariel, Barcelona 1999, 257-282.

²⁶ Aunque para nosotros hoy es frecuente identificar los campos de la psicoterapia y de la psicología clínica, y relacionar a esta última con Freud y los que vinieron después, así como con el campo de la patología mental, el creador de la expresión “psicología clínica” (hacia 1897), el psicólogo americano Lightner Witmer (1867-1956), se expresaba así sobre ella: “Aunque la psicología clínica está claramente relacionada con la medicina, también lo está con la sociología y la pedagogía [...]. He tomado prestada la palabra ‘clínica’ de la medicina porque es el mejor término que puedo encontrar para indicar el carácter del método que juzgo como requisito necesario para este trabajo... Los métodos de la psicología clínica siempre se implican necesariamente dondequiera el estado de la mente de un individuo se determine por la observación y el experimento y el tratamiento pedagógico aplicado para efectuar un cambio, a saber, en el desarrollo de dicha mente individual” (citado por B. R. HERGENHAHN, *Introducción a la historia de la psicología*, Thomson, Madrid 2001, 510).

restricción metodológica de las formulaciones experimentales. El clínico, no pudiendo ni crear, ni sobre todo controlar la situación de modo de hacer abstracción de una parte de sus condiciones, se esfuerza por hacerle frente reubicando los factores que le interesan en el conjunto de sus condiciones²⁷.

En todo caso, quedaría lugar a la duda de que se trate de dos diferentes métodos “científicos” o de dos tipos de conocimiento diversos y necesarios, pero de distinto nivel. Sucede aquí como con la psicología de la personalidad de Allport y su síntesis de los enfoques nomotético e idiográfico. ¿Se puede considerar que el conocimiento del individuo quede todavía dentro del ámbito de la ciencia?

Queda por ver también qué relación se establece entre psicología de la personalidad y psicología clínica. En su manual clásico, Allport las distingue porque tiene en mente un ejercicio meramente nomotético de la práctica clínica²⁸. ¿Qué diría de las afirmaciones sobre el método propio de la psicología clínica según Lagache? Se podría decir que la psicología de la personalidad es teórica y la clínica, práctica²⁹. Pero ¿es exactamente así? El conocimiento que Allport busca del entrelazamiento de los rasgos de un individuo, ¿puede ser puramente teórico? Conocer al individuo en su globalidad y comprometido con su ambiente a través de la acción, que es lo que pretende la psicología clínica, también el objetivo de la psicología de la personalidad?

1.4. ¿Ciencia natural, ciencia social, ciencia del espíritu?

Finalmente, tenemos un último problema que se presenta a la hora de ubicar epistemológicamente la ciencia (o las ciencias) de la personalidad: el de si ésta debe colocarse entre las ciencias naturales o las ciencias sociales. Éste es todo un problema, que generalmente se deja sin resolver, y que se plantea con frecuencia tanto en el campo específico de la psicología de la personalidad, como en el más amplio de la psicología como un todo. La discusión es muy actual por sus consecuencias profesionales, tal como se ve por ejemplo desde hace varios años en España, donde el problema tiene unas consecuencias prácticas tangibles: la psicología profesional, al no ser considerada una profesión bio-sanitaria, se encuentra en este momento en una situación ambigua y precaria.

Respecto de la personalidad, tenemos una gran cantidad de estudios y de enfoques que se aproximan a ella desde una metodología naturalista. Desde los estudios clásicos de Kretschmer y Sheldon, hasta la actual psicobiología, que buscan las bases constitucionales, genéticas y congénitas, de las inclinaciones características de las personas, el enfoque es claramente el de las ciencias naturales. Algo parecido puede decirse de aquellos sistemas

²⁷ Cf. D. LAGACHE, *L'unité de la psychologie. Psychologie expérimentale et psychologie clinique*, Presses Universitaires de France, Paris 41993, pp. 32-33.

²⁸ Cf. ALLPORT, *La personalidad*, 37: “¿No es el psicólogo clínico un especialista idiográfico, en oposición a todas las restantes clases de psicólogos, que son nomotéticos? Esto es cierto en parte, pero la cuestión es más compleja de lo que parece. Muchos psicólogos clínicos no van más allá de la fase de la psicología diferencial. administran *tests* y señalan las puntuaciones en un perfil, prescindiendo del individuo como tal. El hombre queda reducido a un manojo de percentiles.”

²⁹ *Ibidem*, 45: « Elle a affaire à des êtres humains, qu'il s'agit non seulement de connaître, mais d'aider; on ne peut donc nier que la psychologie clinique mêle à la recherche objective des préoccupations pratiques ».

de psicología de la personalidad, como el de Eysenck, que se acercan al estudio de la personalidad con una actitud semejante a la del botánico a las plantas, o a la del físico a los átomos: un estudio experimental y estadístico que construye la idea de personalidad desde afuera. Por otro lado, Eysenck sostiene explícitamente que las diferencias de puntaje en los factores del EPQ (extraversión, neuroticismo y psicoticismo) tienen una causa biológica. Lo mismo dígase de aquellos enfoques de la corriente cognitiva de orientación más racionalista, especialmente los que entienden la mente sobre el modelo del procesador de información.³⁰

Quienes, por el contrario consideran que la psicología de la personalidad es una ciencia social, tienden a insistir en la importancia de lo que hoy se suele llamar una aproximación “ecológica” a la persona, es decir, en su situación natural, y no en la aproximación artificial del test o del laboratorio. El uso de cuestionarios y de las estadísticas es en todo caso privilegiado por sobre el experimental³¹. Sin embargo, una actitud inconscientemente naturalista y, sobre todo, nada personalista, de los autores de esta tendencia, como también la introducción y uso cada vez más frecuente de las estadísticas en las ciencias tradicionalmente consideradas naturales (la física, la biología, la medicina), hacen que la frontera sea realmente borrosa. A esto se suma el eclecticismo reinante en los tratados de psicología de la personalidad, que acumulan resultados de estos y otros enfoques generalmente sin orden ni jerarquía alguna. El problema está en qué diferencia a las ciencias naturales de las ciencias sociales ¿Puede ser sólo la metodología? ¿No sería oportuno recurrir antes que nada al objeto? ¿Qué hay, además, de la clásica diferencia entre ciencia teórica y ciencia práctica?

Cercana a esta problemática, aunque no idéntica, y con un enfoque muy distinto, no americano sino alemán, está el planteamiento de la distinción de Dilthey entre ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*). Las primeras, centradas en el ámbito de la

³⁰ Cf. V. PELECHANO, *op. cit.*, 16: “La acepción de la psicología de la personalidad como una ciencia natural procede de una posición en ciencia en la que el modelo básico era la física experimental tradicional. El laboratorio y el control físico de las variables en la calificación de un estudio científico como un experimento ocupaban un lugar central. En la psicología de la personalidad de nuestros días este acercamiento se encuentra plasmado en las opciones que defienden un modelo psicobiológico que encuentra en los aparatos y en los laboratorios ‘experimentales’ su lugar natural; asimismo la denominada ‘psicología diferencial cognitiva’ en su mayor parte podría colocarse en este apartado. El diseño más típico es el que utiliza más de un grupo (por ejemplo, un grupo experimental y otro de control) y el procedimiento de análisis más empleado es el que se denomina análisis de varianza. Aportaciones importantes de este acercamiento han sido, entre otras, el descubrimiento de las bases biológicas de variables tan importantes como la inteligencia académica, la inestabilidad emocional (ansiedad) e incluso de algunas variables relacionadas con la socialización (extraversión y conducta antisocial).”

³¹ *Ibidem*: “Esta acepción procede de una tradición en la que se defiende que el ser humano hay que estudiarlo observándolo en su medio natural (en su vida cotidiana), los controles que se llevan a cabo son básicamente estadísticos y tienden a participar grandes números de personas en los estudios. El diseño de estudio más usual exige la participación de un solo grupo en el que se pueda observar una gran variabilidad de la(s) variable(s) objeto de estudio. No exige de ninguna manera la participación del laboratorio para poder extraer juicios sobre causalidad funcional. Los procedimientos de análisis más frecuentes son los correlacionales y, entre las aportaciones relevantes de este acercamiento se encuentran multitud de cuestionarios para estudiar rasgos muy diversos de personalidad que van desde la motivación para el trabajo, la sensibilidad para captar el estado de ánimo de los demás y sus preocupaciones, el autoritarismo y el dogmatismo.”

realidad física donde reinaría el determinismo, se orientarían a *explicar* los procesos causales, mientras que las segundas, centradas en el reino de la cultura y del espíritu, se dirigirían a *comprender* las relaciones humanas³². Allport plantea explícitamente la posible solución del dilema entre enfoque nomotético y enfoque idiográfico recurriendo a esta distinción, aunque finalmente considere esta división como “demasiado tajante”:

Otra solución consiste en formar dos psicologías distintas y separadas, una nomotética y otra idiográfica. Esta última, naturalmente, trabajaría de consuno con la historia, la biografía y la literatura, confundándose con ellas. Muchos autores alemanes se muestran favorables a este punto de vista, asignando la psicología nomotética a las ciencias físicas y naturales (*Naturwissenschaften*) y la psicología idiográfica a las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*). La primera es una psicología de “elementos”; la segunda, una psicología de “estructura”. La primera emplea el método de análisis y de explicación causal; la segunda, los métodos de “comprensión” (*Verstehen*). *Explicamos* la naturaleza (mediante análisis y leyes), pero *comprendemos* las personas (en su individualidad configurada)³³.

1.5. Ética y psicología de la personalidad

Detrás de la distinción entre ciencias naturales y del espíritu está la separación kantiana entre el determinismo característico del mundo de la naturaleza y la libertad como atributo de la voluntad autónoma³⁴. El mismo Kant

³² Sobre el explicar y el comprender en psicología y en psicopatología, cf. K. JASPERS, *Allgemeine Psychopathologie*, trad. esp. *Psicopatología general*, Fondo de Cultura Económica, México 1996, 341: “1) Por la penetración en lo psíquico *comprendemos genéticamente* cómo surge lo psíquico de lo psíquico. 2) Por la anudación objetiva de hechos típicos diversos en regularidades, con base en las experiencias reiteradas, *explicamos causalmente*. La comprensión de lo psíquico en virtud de otros hechos psíquicos se llama también *explicación psicológica*, y los investigadores de las ciencias naturales, que sólo tienen que ver con percepciones sensoriales y con explicaciones causales, manifiestan una repulsión concebible y justificada contra la explicación psicológica, cuando ésta ha de suplantar en alguna parte su trabajo”. Ibidem, 342: “Mientras en las ciencias naturales *sólo* pueden ser halladas relaciones causales, en psicología, el conocer encuentra su satisfacción en la captación de una especie muy distinta de relaciones. Lo psíquico “surge” de lo psíquico de una manera comprensible para nosotros. El atacado se vuelve colérico y realiza actos de defensa, el engañado se vuelve desconfiado. Este surgir uno tras otro de lo psíquico desde lo psíquico lo *comprendemos genéticamente*. Así comprendemos reacciones vivenciales, el desarrollo de pasiones, la aparición del desvarío, comprendemos el contenido del sueño y del delirio, de los efectos de la sugestión, comprendemos una personalidad anormal en su propia relación esencial, comprendemos el curso fatal de una vida, comprendemos cómo el enfermo se comprende a sí mismo, y cómo la manera de esa comprensión de sí mismo se vuelve un factor del desarrollo psíquico ulterior.”

³³ ALLPORT, *La personalidad*, 29. el tema es tratado también por PH. LERSCH, *La estructura de la personalidad*, 68-72, quien coloca a la psicología en ambas categorías.

³⁴ Por ejemplo, cf. I. KANT, *Grudlegung zur Metaphysik der Sitten*, trad. esp. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición bilingüe, Ariel, Barcelona 1999, Prefacio, p. 105 (387, 8-17): “Todo conocimiento racional es o *materal*, y considera algún objeto, o *formal*, y se ocupa meramente de la forma del entendimiento y de la razón de los mismos y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de los objetos. La filosofía formal se llama *lógica*, mientras que la material, que tiene que ver con determinados objetos y con las leyes a las que están sometidos, se divide a su vez en dos. Pues las leyes son o leyes de la

había planteado dos tipos de disciplinas que se pueden considerar antecedentes remotos de los recientes estudios de la personalidad: a) una *antropología fisiológica*, que tendría por objeto lo que la naturaleza ha hecho del hombre; y b) una *antropología pragmática*, centrada en el estudio de lo que el hombre como agente libre hace de sí mismo. Esta última es la parte empírica de la ética, ciencia de la libertad, y estudiaría las condiciones de hecho en que ésta se ejercita, teniendo en cuenta los factores naturales que la afectan. Merece la pena leer directamente lo que dice Kant:

[...] tanto la filosofía natural como la filosofía moral pueden tener cada una su parte empírica, porque aquélla tiene que determinar sus leyes para la naturaleza como un objeto de experiencia, y ésta para la voluntad del hombre, en tanto afectada por la naturaleza; las primeras ciertamente como leyes según las cuales todo sucede, las segundas como leyes según las cuales todo debe suceder, pero sin embargo también con consideración de las condiciones bajo las cuales frecuentemente no sucede.

Se puede denominar *empírica* a toda filosofía en tanto que se basa en fundamentos de la experiencia, y filosofía *pura* a la que presenta sus doctrinas exclusivamente a partir de principios a priori. La última, cuando es meramente formal se llama lógica, mientras que si está restringida a determinados objetos del entendimiento se llama entonces metafísica.

De este modo surge la idea de una doble metafísica, una *metafísica de la naturaleza* y una *metafísica de las costumbres*. La física, así pues, tendrá su parte empírica, pero también una parte racional; la ética está en el mismo caso, si bien aquí la parte empírica podría llamarse especialmente *antropología práctica* [*praktische Anthropologie*], y la racional, propiamente *moral*.³⁵

Sin compartir esta posición kantiana que, intentando superar a la vez al empirismo y al racionalismo, ha terminado por destruir de un sólo golpe la relación entre naturaleza y libertad, la distinción entre filosofías primeras y segundas (“proeza” en realidad ya realizada por Ch. Wolff) y el carácter realista de la metafísica, tiene de interesante la conexión (aunque, en el fondo se trate de una profunda división) que de algún modo este autor parece establecer entre el estudio empírico de las “costumbres” y la ciencia “pura” de las costumbres, la moral.

Esta conexión aparece explícitamente también en el estudio psico-ético de la personalidad desarrollada por E. Spranger, que también recurre a la distinción entre ciencias del espíritu y ciencias naturales, no sólo bajo el influjo de Dilthey y de Kant, sino también de Hegel. Si bien Spranger distingue a la psicología de “la ciencia del espíritu”, lo hace porque entiende a éste como referida al “espíritu objetivo”. La psicología sería la ciencia de la asimilación subjetiva del espíritu objetivo³⁶.

naturaleza, o de la *libertad*. La ciencia de la primera se llama *física*, la de la segunda es la *ética*; aquella es denominada también doctrina de la naturaleza, ésta, doctrina de las costumbres.”

³⁵ *Ibidem*, p. 107 (387, 22 - 389, 2).

³⁶ De donde Frankl llama alguna vez a la psicología “ciencia del espíritu subjetivo Cf. V. E. FRANKL, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona

Volvamos a la cuestión de la psicología. Es ésta la ciencia del sujeto individual. Pero este sujeto individual no puede, en modo alguno, ser desprendido de sus relaciones objetivas. Sujeto y objeto sólo pueden ser pensados en relación mutua. Cuando se acentúa el aspecto objetivo se trata de ciencia del espíritu [...]. Pero cuando se acentúa el aspecto subjetivo individual, se trata de psicología.³⁷

De lo dicho se desprende que sólo puede hacerse psicología, en este sentido, en la más íntima conexión con la ciencia objetiva del espíritu, tanto la histórico-descriptiva como la crítico-normativa. Desde el momento en que la psicología del conocer presupone siempre un trozo de saber concluso y alguna teoría del conocimiento, la psicología como conjunto presupone al menos la actitud propia de la ciencia del espíritu. Lo subjetivo ha de destacar siempre y en todas partes su silueta sobre el fondo de lo objetivo. Así, pues, hablaremos siempre de *psicología mental*.³⁸

A esta psicología mental, hecha desde la actitud de las ciencias del espíritu, se contraponen, según Spranger, aquella psicología hecha según las ciencias naturales:

No requiere una larga demostración el hecho de que, por lo regular, la psicología se entiende hoy en un sentido completamente distinto. Está por triple modo subordinada a los intereses y métodos de las ciencias naturales.³⁹

Teniendo en cuenta su ideal metódico, llamo a esta psicología, orientada en el sentido de las ciencias naturales, *psicología de los elementos*. [...] (Consideramos) frente a ella, la *psicología estructural* como forma de la psicología mental.⁴⁰

Dado que esta *psicología mental* entiende a la vida psíquica como definida en función de los valores que le dan sentido, y por no poder por lo mismo prescindir de la consideración de los valores, de allí su conexión con el "espíritu objetivo"⁴¹. Se trata, en todo caso, de conocer especialmente la estructura de valoraciones subjetivas, que eventualmente puede o no ser coincidente con su orden objetivo. El interés de la psicología mental sería la descripción del sujeto con su orden valorativo subjetivo. El de la ética, el de juzgar la correspondencia o no de tal estructura subjetiva con la norma objetiva. De todos modos, la consideración psicológica no puede ignorar la

1987, 88-89: "[...] la psicoterapia, que aborda y accede a lo espiritual, rebasa el marco de las ciencias naturales. ¿Dónde se ubica entonces?, preguntarán ustedes. Quizá piensen que pertenece a las ciencias del espíritu. Pero se suele entender por tales aquellas ciencias que los filósofos han llamado espíritu objetivo o espíritu objetivado, mientras que la psicoterapia tiene presente lo espiritual en el sentido de 'espíritu subjetivo'."

³⁷ E. SPRANGER, *Lebensformen. Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*, trad. esp. *Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad*, Revista de Occidente, Madrid 1961, 22.

³⁸ *Ibidem*, 23.

³⁹ *Ibidem*, 23.

⁴⁰ *Ibidem*, 24.

⁴¹ *Ibidem*, 31-32: "Este espíritu objetivo no existe aun en ninguna parte. Constituye el complejo ideal de normas que en toda su magnitud o fragmentariamente se enfrentan al individuo o a la sociedad como exigencia de cómo se *debe* valorar. Es, pues, objetivo no sólo en el sentido de existente fuera del yo, sino en el sentido de normativo, auténtico y válido."

consideración también de los valores objetivos, si quiere destacar correctamente su objeto propio. Así se expresa Spranger:

El alma individual ha de ser pensada como una conexión de funciones dotada de plenitud de sentido en la que diversas direcciones de valor son determinadas por leyes de valor específicas y normativas que responden a las distintas clases de valor. [...] En cuanto inquirimos la estructura de las conexiones efectivas supraindividuales nos encontramos en el terreno de las ciencias generales (descriptivas) del espíritu. En cuanto orientamos nuestro interés en el sentido de las leyes de valor *normativas* y de las creaciones espirituales de valor *acordes con la norma*, nos movemos en el terreno de la ética general de la cultura. Y en cuanto consideramos las vivencias de sentido y actos del individuo situándolos en primer término coinciden o no con las normas ideales, hacemos psicología “mental”. Pues la psicología es una ciencia descriptiva y comprensiva, no una ciencia normativa. Pero no se crea que la psicología sería posible sin el conocimiento de lo acorde con la norma o crítico-objetivo. Antes bien, hemos considerado como peculiar misión de la psicología el destacar lo subjetivo sobre el fondo de lo objetivo en todas sus significaciones. Así como la psicología de los elementos tiene como supuesto previo siempre el saber físico y fisiológico, así también la psicología “mental” presupone el conocimiento de las objetividades espirituales⁴².

Entonces, si bien se distinguiría de la consideración estrictamente ética, la psicología “mental” no podría desarrollarse sino teniendo como trasfondo y fundamento las ciencias del espíritu objetivo, especialmente la ética general (en este caso, de inspiración explícitamente protestante y en confrontación con el *ethos* católico⁴³). Una posición semejante, con importantes matices, se encuentra en otros autores de lengua alemana de la primera mitad del s. XX. Por ejemplo, tenemos las siguientes palabras de Rudolf Allers:

Si la *caracterología teórica* quiere hacer la más elemental justicia a las bases en que su objeto se apoya, *no puede ni siquiera concebirse si no se halla fundamentada sobre la teoría del valor y, en última instancia, sobre la ontología y la metafísica*. De aquí que una doctrina práctica sobre el carácter necesita siempre apoyarse en la ética como ciencia de la realización de los valores. Y si bien la caracterología ha de quedar al margen de valoraciones, no puede, sin embargo, existir sin referirse a los valores. Y puesto que todo lo referente al valor culmina en un *summum bonum* y sólo en él puede tomar su origen, resulta que *toda problemática de cualquier caracterología debe quedar profundamente ligada a lo religioso*. Una caracterología naturalista es imposible de suyo.⁴⁴

⁴² *Ibidem*, 32-33.

⁴³ Cf. *Ibidem*, 14: “Se trata del intento de enfrentar a la solución de Scheler, aún a la concepción católica del mundo, un criterio que responde al estado de conciencia históricamente creado por el protestantismo”.

⁴⁴ R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, labor, Barcelona 1957, 57.

En este autor se da claramente una superación del aspecto inmanentista del kantismo, pues hay una apertura tanto a la metafísica como a la fe (católica), que son muy positivas especialmente en el ámbito del que nos ocupamos en esta sede. Sin embargo, persiste un cierto sabor kantiano en el lenguaje, en el encuadre general del problema y en la *forma mentis*.

1.6. Ética y ciencia del carácter en E. Fromm

Desde un punto de vista distinto, por un lado neo-psicoanalítico y neo-marxista, pero también, por otro, de cierta inspiración aristotélica, es la posición de Erich Fromm, que muy explícitamente asocia la caracterología (y la psicología profunda) con la ética.

Primero que nada, Fromm afirma que gran parte de los temas estudiados por la psicología eran estudiados en los siglos anteriores por la ética:

Generalmente se considera que la psicología es una ciencia relativamente moderna, y esto porque el término ha entrado en el uso general sólo en los últimos cien, ciento cincuenta años. Pero se olvida que hubo una psicología premoderna, la cual duró más o menos desde el 500 a. C. hasta el siglo XVII, pero que no se llamaba “psicología”, sino “ética” o, con más frecuencia aún, “filosofía”, aunque se trataba justamente de psicología. ¿Cuáles eran la sustancia y los fines de tal psicología premoderna? La respuesta puede ser sintetizada así: *era el conocimiento de la psique humana que tenía como meta el mejoramiento del hombre*. Ella tenía, por lo tanto un propósito moral, se podría decir incluso religioso, espiritual.⁴⁵

Esto sería así en particular respecto del psicoanálisis que, a diferencia de la psicología experimental y de las orientaciones conductistas se propondría en el fondo una “finalidad moral”:

Freud -y es de máxima importancia entenderlo- trataba de sondear científicamente no sólo los movimientos del actuar, es decir las pasiones, sino, exactamente como la psicología premoderna, y contrariamente a las dos ramas principales de la psicología moderna, se proponía también una finalidad moral: el hombre debe conocerse, debe descubrir el propio inconsciente para alcanzar la independencia. El objetivo de Freud era el dominio de la razón, la destrucción de las ilusiones, de modo que el hombre llegara a ser libre y emancipado. Sus aspiraciones morales eran las mismas del Iluminismo, del racionalismo: un objetivo que trascendía ampliamente lo que todo el resto de la psicología entendía y se proponía a sí misma justamente con ese término, en cuanto se limitaba a descubrir el modo de obtener un mejor funcionamiento del hombre. La meta de Freud era en cambio un modelo humano que desde muchos puntos de vista coincide con el de los grandes filósofos del Iluminismo.⁴⁶

⁴⁵ E. FROMM, “Psicología per non psicologi”, en *L'amore per la vita*, Mondadori, Milano 31992, 82.

⁴⁶ E. FROMM, “Psicología per non psicologi”, 88-89.

En su obra *Man for himself* (1947), Fromm plantea el tema de modo bastante explícito. Fromm desarrolla una propuesta de estudio del carácter psico-ético. Su posición es la siguiente: una Ética Humanista, por lo tanto autónoma (en sentido kantiano) y no heterónoma (“ética autoritaria”) es una ética basada en la sola razón, especialmente en la ciencia. La ciencia que estudia la naturaleza del ser humano es la psicología, por lo que una ética humanista debe tener como fundamento a la psicología, en particular al psicoanálisis⁴⁷: “De lo anteriormente expuesto resulta manifiesto que el desarrollo de una Ética Humanista objetivista, como ciencia aplicada, depende del desarrollo de la Psicología como ciencia teórica”⁴⁸. Se deberá tratar, sin embargo, de un psicoanálisis librado de sus presupuestos naturalistas y relativistas, pues de lo contrario se corroería la base de toda posible ética:

El psicoanálisis, en su intento de establecer a la psicología como ciencia natural, incurrió en el error de divorciar a la psicología de los problemas de la filosofía y de la ética. Ignoró el hecho de que la personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad de hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales vivir. El *homo psychologicus* de Freud es una construcción tan irrealista como lo fue el *homo economicus* de la economía clásica. Es imposible comprender al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos y el valor de los conflictos morales. El progreso de la psicología no radica en la dirección del divorcio de un supuesto campo “natural” de otro supuesto campo “espiritual” y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética Humanista, que contempló al hombre en su integridad física y espiritual, creyendo que el fin del hombre es *ser él mismo* y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea *para sí mismo*⁴⁹.

En este contexto psico-ético, Fromm desarrolla los temas caracterológicos clásicos del temperamento y el carácter, una tipología que mezcla psicoanálisis y neomarxismo con ética (tipos productivos y tipos improductivos), y los temas clásicos de la ética como el amor de sí, la felicidad y el placer, y las virtudes como rasgos del carácter productivo. Fromm llega incluso a afirmar que el énfasis puesto por Freud en el estudio del carácter

⁴⁷ Cf. E. FROMM, *Man for Himself*, trad. esp. *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México 1985, 18: “La razón humana, y ella sola, puede elaborar normas éticas válidas. El hombre es capaz de discernir y de hacer juicios de valor tan válidos como los demás juicios de la razón. La gran tradición de la Ética Humanista nos ha legado los fundamentos de sistemas de valor basados en la autonomía y en la razón del hombre. Estos sistemas se contruyeron sobre la premisa de que para saber lo que es bueno o malo para el hombre, debe conocerse primero la naturaleza del hombre. Fueron así, también investigaciones fundamentalmente psicológicas.

Si la Ética Humanista se basa en el conocimiento de la naturaleza del hombre, la psicología moderna -y en particular el psicoanálisis- debió haber sido uno de los estímulos más potentes para el desarrollo de la Ética Humanista”.

⁴⁸ *Ibidem*, 43.

⁴⁹ *Ibidem*, 18-19.

neurótico, antes que en los síntomas aislados, constituye un giro hacia la ética, y que el estudio caracterológico es esencial para el desarrollo de la ética:

Freud se interesó, al comienzo de sus estudios, principalmente por los síntomas neuróticos, pero a medida que avanzó el psicoanálisis, se hizo más evidente que un síntoma neurótico puede comprenderse únicamente comprendiendo la estructura del carácter en el que está incrustado. El *carácter* neurótico, más que el síntoma, llegó a ser el objeto principal de la teoría y terapéutica psicoanalíticas. [...]

La caracterología psicoanalítica, no obstante hallarse aún en sus principios, es indispensable para el desarrollo de la teoría ética. Todas las virtudes y los vicios de que se ocupa la ética tradicional tienen que permanecer ambiguos porque frecuentemente con una palabra se designa actitudes humanas diferentes y en parte contradictorias; únicamente pierden su ambigüedad si se las comprende en relación con la estructura del carácter de la persona a la cual se atribuye una virtud o un vicio. [...] es insuficiente y erróneo ocuparse de virtudes y vicios como rasgos aislados. El tema principal de la ética es el *carácter*, y solamente en conexión con la estructura del carácter como un todo pueden establecerse juicios de valor acerca de rasgos o acciones separados. *El carácter virtuoso o vicioso, más que las virtudes o vicios aislados, son el verdadero objeto de la investigación ética*⁵⁰.

Por un lado, la posición de Fromm se acerca a la de Allport. No basta el estudio de los rasgos aislados, sino que es necesario el estudio de la "individualidad configurada". Por otro lado, bastante claramente en la posición de Fromm el estudio del carácter es colocado en el ámbito epistémico de la ética, aunque se trata de una ética dependiente de la psicología. Dice Fromm:

Mi experiencia como psicoanalista profesional confirmó mi convicción de que los problemas de la ética no pueden omitirse en el estudio de la personalidad, ya sea en forma teórica o terapéutica. Los juicios de valor que elaboramos determinan nuestras acciones y sobre su validez descansa nuestra salud mental y nuestra felicidad. [...] La neurosis misma es, en último análisis, un síntoma de fracaso moral (aunque el "ajuste" no es de modo alguno un síntoma de triunfo moral). Un síntoma neurótico es en muchos casos la expresión específica de un conflicto moral y el éxito del esfuerzo terapéutico depende de la comprensión y de la solución del problema moral de la persona⁵¹.

1.6. El estudio del carácter en la *Psicología positiva*

Gordon Allport consideraba que el término carácter estaba en inglés teñido de un matiz moral. Por este motivo prefirió, dentro de la línea anglosajona, el término personalidad, al parecer más inocuo y adecuado para la neutralidad científica:

⁵⁰ *Ibidem*, 45-46.

⁵¹ *Ibidem*, 9-10.

Cuando decimos de una persona que tiene “buen carácter” nos referimos a su excelencia moral. Pero si decimos que tiene una “buena personalidad”, queremos significar meramente que es socialmente eficaz [...]. De modo que cuando hablamos de carácter es probable que impliquemos un criterio moral y hagamos un juicio de valor. Esta complicación molesta a los psicólogos que desean mantener la estructura y el funcionamiento de la personalidad independientes de todo juicio de evaluación moral. A ello se debe en buena parte que en la obra presente preferimos el término personalidad. [...] Por este motivo y para mantenernos de acuerdo con nuestra definición, preferimos definir el *carácter* como *personalidad valorada*; también puede considerarse la *personalidad* como el *carácter sin valoración*⁵².

El hecho de que un niño o un adulto tenga ideas morales, conciencia y creencias religiosas es muy importante para el estudio de su personalidad, porque se trata de características de su estructura interna. También es importante saber si una persona tiene “disposición a inhibir impulsos de acuerdo con un principio regulador”. Pero estas tendencias se hallan dentro de la *personalidad*. El hecho de que sean percibidas y juzgadas favorablemente no altera el caso. [...] La teoría ética es una importante rama de la personalidad, pero no debe confundirse con la psicología de la personalidad⁵³.

Martin E. P. Seligman, reacciona contra esta división. Este autor, que fue presidente de la American Psychological Association (APA) y actual profesor de la Universidad de Pennsylvania, es conocido por sus estudios sobre la indefensión aprendida.⁵⁴ En los últimos años se dedicó a sentar las bases de lo que denominó una “Psicología positiva” (*Positive Psychology*). Se trata de una psicología centrada en los aspectos positivos de la vida humana, que se distingue de la “psicología negativa” predominante en el s. XX, centrada en el estudio de lo patológico.

Durante los últimos cincuenta años la psicología se ha dedicado a un único tema, la enfermedad mental, y los resultados han sido bastante buenos [...]. Pero este progreso se ha obtenido a un precio elevado. Parece ser que el alivio de los estados que hacen que la vida resulte espantosa ha relegado a un segundo plano el desarrollo de los estados que hacen que merezca la pena vivir. No obstante, las personas desean algo más que corregir sus debilidades. Quieren que la vida tenga sentido, y no sólo dedicarse a ir tirando a trancas y a barrancas hasta el día de su muerte. [...] Ha llegado el momento de contar con una ciencia cuyo objetivo sea entender la emoción positiva, aumentar las

⁵² ALLPORT, *La personalidad*, 51-52.

⁵³ *Ibidem*, 53.

⁵⁴ Cfr. M. E. P. SELIGMAN, *Indefensión. En la depresión, el desarrollo y la muerte*, Debate, Barcelona 2000.

fortalezas y las virtudes y ofrecer pautas para encontrar lo que Aristóteles denominó la “buena vida”.⁵⁵

Como se ve, el proyecto consiste en estudiar los temas de la ética de Aristóteles: la vida buena, la felicidad, el carácter y las virtudes, aunque con la metodología de la psicología moderna.

Según Seligman, los fenómenos sociales de finales del s. XIX y principios del XX (industrialización, inmigración, pobreza, etc.) llevaron a un abandono de la idea de responsabilidad personal, carácter y virtud, y al desarrollo de las ciencias sociales, con explicaciones deterministas y ambientalistas de los problemas humanos. El concepto de personalidad de Allport sería un superviviente encubierto y *light* del de carácter:

Gordon Allport, padre de la teoría moderna de la personalidad, empezó su carrera como asistente social con el objetivo de “fomentar el carácter y la virtud”. Sin embargo, a Allport estos términos le resultaban irritantemente victorianos y moralistas, por lo que consideró necesario un término científico moderno desprovisto de valoraciones subjetivas. “Personalidad” tenía un tono científico neutral perfecto. Para Allport y sus seguidores, la ciencia debía limitarse a describir los hechos objetivos en vez de recomendar cómo deberían ser. *Personalidad* es un término descriptivo, mientras que *carácter* es preceptivo. Así, los conceptos cargados de moralidad, como carácter y virtud, se introdujeron, como de contrabando, en la psicología científica bajo el barniz suave del concepto de personalidad⁵⁶.

Seligman, por el contrario, considera que no se puede dar una explicación cabal y fiel a la experiencia de la conducta humana prescindiendo de la libertad y de los conceptos de carácter y virtud:

Sin embargo, el concepto del carácter no desapareció por la sencilla razón de que ideológicamente no sintonizaba con el igualitarismo norteamericano. Si bien la psicología del siglo XX intentó eliminar de sus teorías el concepto de carácter, la ‘personalidad’ de Allport, los conflictos del inconsciente de Freud, el salto de Skinner más allá de la libertad y la dignidad, y los instintos postulados por los etólogos, ello no tuvo ningún efecto en el discurso común sobre la conducta humana. El bien y el mal carácter siguieron firmemente arraigados en nuestras leyes, nuestras políticas, nuestra forma de educar a los hijos y en nuestro modo de hablar y pensar sobre por qué la gente hace lo que hace. Toda ciencia que no utilice el carácter como idea básica –o por lo menos explique con acierto el carácter y la capacidad de elección- nunca será aceptada como ilustración útil de la actividad humana. Por ello considero que ha llegado el momento de resucitar el carácter como concepto central del estudio científico del comportamiento humano⁵⁷.

⁵⁵ M. E. P. SELIGMAN, *La auténtica felicidad*, Vergara, Córdoba 2003, 11.

⁵⁶ *Ibidem*, 176-177.

⁵⁷ *Ibidem*, 177.

Seligman pretende escapar a la dificultad planteada por Allport, la neutralidad moral de la ciencia, con la siguiente argumentación:

La segunda objeción consiste en que “carácter” es un término valorativo, y la ciencia debe ser moralmente neutra. Estoy totalmente de acuerdo en que la ciencia debe ser descriptiva y no preceptiva. La misión de la Psicología Positiva no es decirle que debe ser optimista, o espiritual, o amable, o estar de buen humor, sino describir las consecuencias de tales rasgos (por ejemplo, que ser optimista reduce la depresión, mejora la salud física, propicia los logros, a cambio, quizá, de un menor realismo). Lo que cada uno haga con esa información depende de sus propios valores y objetivos.⁵⁸

En síntesis, si bien Seligman no usa la expresión “psicología de la personalidad”, siendo el término personalidad una versión larvada del clásico “carácter”, aboga por el desarrollo de un estudio del carácter con su peso ético, si bien a la vez prescindiendo de la valoración, simplemente mostrando los efectos demostrados del desarrollo de las virtudes. De más está decir que tal empresa es harto delicada y que, con mucha frecuencia, el discurso de Seligman es francamente valorativo. ¿Podría ser de otro modo, teniendo en cuenta la realidad que se trata de estudiar? Tal es la cuestión.

Conclusiones

El recorrido hecho hasta el momento nos pone ya en posición de plantear los temas principales a acometer en un análisis epistemológico sobre el estudio de la personalidad:

a) El problema del conocimiento del individuo: la discusión entre Eysenck, partidario de la identificación de la ciencia con el enfoque nomotético, y Allport, que propone el estudio científico del individuo, rescatando el enfoque idiográfico, y proponiendo una vía media entre ambas actitudes metodológicas, nos lleva a la necesidad de profundizar en la cuestión del conocimiento intelectual de los individuos, y de la posibilidad de un conocimiento científico de los mismos.

b) El estatuto de una teoría general de la personalidad: los desarrollos especulativos de la caracterología, la psicología profunda y la psicoterapia, así como de algunos autores de psicología de la personalidad, nos presentan el problema de qué clase de disciplina sería una que desarrolle una teoría general de la personalidad, además cuáles serían sus relaciones con el conocimiento científico del individuo, al que antes hemos aludido. ¿Se trataría de una ciencia natural o de una ciencia social? ¿De una ciencia de la naturaleza o del espíritu?

c) El problema de la relación entre ciencia de la personalidad y ética: En realidad se trata de una especificación del tema anterior. ¿En qué relación se encuentran ética y ciencia de la personalidad? ¿Es la psicología de la personalidad totalmente independiente de la ética, como ciencia natural? ¿O bien es como la parte empírica de la ética? ¿O son diversas pero conexas? ¿O bien se trata de dos nombres para la misma realidad? ¿O dos perspectivas totalmente excluyentes?

⁵⁸ *Ibidem*, 178.

Como se ve, en realidad todos estos problemas están conectados: el de la teoría general de la personalidad y su estatuto (teórico o práctico, natural o espiritual, etc.), y el del conocimiento de la personalidad individual y su conexión con el saber (o los saberes) generales sobre la personalidad.